

MARIE-ODILE MARION

Identidad y ritualidad entre los mayas. México. Instituto Nacional Indigenista, Colección Fiestas de los Pueblos Indígenas, 247 páginas. 1994

Para comenzar, la misma la portada del libro plantea interrogantes y cuestionamientos al lector. Lo primero que se descarta es que en él se encuentre información sobre el efecto del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el sistema ritual de los mayas de los altos de Chiapas; pero si se puede esperar deducir los fundamentos culturales y rituales de la insurgencia zapatista del sureste chiapaneco, porque los mayas que presenta Marie Odile Marión, son aquellos que recrean en sus rituales las largas duraciones de su memoria histórica. El libro es un estudio estructuralista de la ritualidad maya con todo su rigor y precisión, por cuyas páginas transcurren unos rituales contaminados de contemporaneidad y de conflicto.

La autora lo que pretende a lo largo de la obra es demostrar que detrás de la diversidad étnica de los mayas, hay una metanarrativa maya perdurable, incluso a pesar de los cambios, que reproduce significados comunes entre las etnias de la región. Hace un estudio sincrónico de la fiesta. La fies-

ta por la fiesta, pero no aislada de su vitalidad social, lo que no le impide concentrarse en su ritualidad abstracta. Este es sin lugar a dudas el punto importante para tener en cuenta al leer el libro: en tanto estudio estructural su fortaleza, en tanto la problematización de la fiesta, su seducción.

En efecto, seduce e inquieta sobre la forma cómo se estudia la fiesta en México. Aunque en Colombia son escasas hasta las descripciones de las fiestas, no puede pasar inadvertido el interés de enfrentarse a una impecablemente maya, aunque con elementos rituales de culturas que incluso la autora remite a orígenes indoeuropeos. Interés que además, como lo explica en su obra, resuelve el hecho de que la población maya se pueda reconocer en un sistema simbólico cuya historia política nunca estuvo a su favor. Desde este punto de vista, el mito cuenta y determina; es un discurso que sirve para contar y revitalizarlo.

La foto de la portada impresiona. Un hombre anciano —vestido de

manta blanca como la de los lacandones— besa un crucifijo. A su diestra un ajuar de dril se insinúa en las sombras del cuarto donde fue tomada la foto. En el fondo, hay un altar con su virgen. Aunque él le da la espalda, se sabe que ella es su protectora. ¿De qué identidad y de qué ritualidad entre los mayas habla la autora? ¿Es posible hablar de una ritualidad maya cuando los cambios religiosos, los rasgos hispánicos, y la iconografía no lo son? Marie-Odile Marión, responde: “la reproducción de modelos subyacentes que estructuran la acción social en torno a la ritualidad permiten la incorporación de elementos nuevos sin afectar la lógica del sistema simbólico.” (p. 34). El sí que nos ofrece como respuesta en forma contundente, explica el porqué este libro mira los comportamientos rituales y festivos mayas a través de las apropiaciones y su usos actuales.

La contraportada también sorprende. Allí se nota todo el peso institucional de la obra y de la colección; una forma muy mexicana de presentar sus productos oficiales. Está transcrito el artículo cuarto de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos: “La Nación Mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. La ley protegerá y promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costumbres, recursos...”. El libro es una forma de dar salida académica a una ordenanza constitucional.

La colección, *Fiestas de los Pueblos indígenas*, cuestiona la capacidad de la antropología colombiana para impulsar proyectos editoriales temáticos, con obras significativas que permitan al país relacionarse con su diversidad y pluralidad cultural. En medio de la evocación colorida y alegre de la fiesta, está es una frustrante señal de incapacidad.

Entrando a la obra, *Identidad y ritualidad entre los mayas*, está organizada en seis capítulos, cada uno de los cuales corresponde a un ritual. El primer capítulo, de los rituales de paso: el *het'z mek* de los mayas peninsulares, y el *Mek' bir* de los lacandones; el segundo, es el carnaval de los tojolobales —*Ta'an K'oy*—, Tzeltales y Ch'oles; el tercero, es la fiesta de la Cruz entre los ch'oles; el cuarto, es un ritual agrario: el *ch'a chac* de los yucatecos; el capítulo quinto, es el complejo ritual de los lacandones; y, el libro finaliza con la exposición en el sexto y último capítulo, de las dos vertientes del pensamiento maya.

En el libro se encuentra una excelente información etnográfica, aquella que a veces el mismo antropólogo descuida bajo el manto de las sesudos interpretaciones teóricas. Cada ritual es descrito con minucioso detalle, configurando descripciones precisas y logrando una adecuada fenomenología de las fiestas mayas. Virtud que vinculada con la intención de encontrar armoniosamen-

te el patrón universal del ritual maya, hace fácil la comprensión del libro.

El sistema simbólico no es inmune a los cambios sociales y estructurales. Es más, el sistema simbólico juega un papel fundamental en la reproducción y reelaboración del sentido. Cualquier elemento nuevo es incorporado en concreto, no en el vacío. El hecho de que siempre se ha tenido en cuenta la permanencia de los rituales en la vida social indígena, y que en términos generales, aparentemente hayan permanecido siempre inalterables cumpliendo sus funciones de cohesión social, identificación socioétnica y diferenciación interétnica, no significa que los cambios y sentido no existan.

Las convulsiones estructurales que sufren los países y las naciones donde se desenvuelven las etnias, afectan todos sus niveles de vinculación. Las fiestas como parte integrante de la vida social de una etnia, no son ajenas a estos procesos, por lo que son susceptibles de sufrir transformaciones correlativas a la magnitud del impacto sufrido en las estructuras internas del grupo. En consecuencia difícilmente podemos encontrar una fiesta con una naturaleza idéntica a la que tenía en la época colonial o prehispánica pese a que mantenga ciertos rasgos que se han venido reproduciendo hasta la actualidad. Para nuestro caso no es importante la distinción de rasgos, su preservación o desaparición, sino la capacidad de hacer cultura: crear e innovar, modi-

ficarse expresando la propia personalidad cultural.

La autora maneja el problema de la unidad en la diversidad, piensa a partir de lo homogéneo y su método es bastante juicioso a juzgar por los resultados. Para justificar la 'mayanidad' en la diversidad concreta de los mayas, dice: "algunos recibieron los impactos brutales del fenómeno de cristianización, otros enfrentaron procesos más sutiles, pero igualmente desestabilizantes. Sin embargo, más allá de todos los cambios impuestos, sugeridos o concertados y aparentemente logrados por los portavoces del mundo occidental, los mayas siguen expresando la armonía de sus sistemas de pensamiento." (p.127)

La fiesta usualmente ha sido concebida como el soporte de la identidad étnica de una comunidad ya que a través de ella circulan complejos mecanismos simbólicos y rituales que tienen una extraordinaria capacidad de aglutinar y movilizar a toda la sociedad en torno a ella. Es un hecho complejo en el que se dramatiza la memoria del grupo o comunidad y se trabaja la permanencia. A través de la fiesta, los indígenas logran una revitalización periódica de su visión del mundo, y un reforzamiento de las instituciones civiles y religiosas en las que se sustenta gran parte de su organización social.

Marie Odile Marion deja abierta la posibilidad de pensar la fiesta

